

INDICE DE CONTENIDOS

- **“La historia de la humanidad es la lucha de las mujeres”**
- **España devuelve a Irán a un activista kurdo en plena escalada represiva por el aniversario de Mahsa Amini**
- **La tierra de Rojava reverdece de nuevo con las manos de las mujeres**
- **La rebelión de Jina Mahsa Amini no baja los brazos en Irán**
- **La violencia estructural contra las mujeres**
- **Sobrevivir al genocidio con leche de ovejas en las montañas**
- **Judíos de Kurdistán**
- **El histórico discurso de Newroz de Yılmaz Güney: 39 años después el mensaje sigue vivo**
- **El método Ankara: el golpe de Estado turco en el punto de inflexión de la Guerra Fría**
- **Artsaj: crónica de una entrega anunciada...**

“La historia de la humanidad es la lucha de las mujeres”

Mustafa Karasu, miembro del Consejo Ejecutivo de la Unión de Comunidades de Kurdistán (KCK), habló sobre el primer aniversario de los levantamientos “Jin, Jiyan, Azadî” en el Kurdistán Oriental (Rojhilat) e Irán, así como sobre el aislamiento del líder kurdo Abdullah Öcalan.



-Es el primer aniversario del *serhildan* (levantamiento) “Jin, Jiyan, Azadî”, que comenzó en Kurdistán Oriental e Irán y se extendió por todo el mundo. Estos *serhildans* tuvieron un gran impacto. ¿Cómo lo valora usted?

-Ante todo, puedo decir que la lucha más valiosa del mundo y de la historia de la humanidad es la lucha de las mujeres. Es una lucha muy valiosa y significativa. En esta ocasión, quisiera conmemorar con respeto y gratitud tanto a Jîna Amînî como a todas las mujeres mártires. Con el asesinato de Jîna Amînî, las mujeres se levantaron. Porque las mujeres quieren la libertad. Que esto ocurriera en Irán está realmente relacionado con la historia del país. El levantamiento de las mujeres kurdas de hoy también está relacionado con la historia kurda. Kurdistán es el territorio de una sociedad neolítica e Irán también forma parte de ella. Kurdistán e Irán son territorios en los que las mujeres han desempeñado un papel importante en la historia de la humanidad. En este sentido, las mujeres de la sociedad iraní siempre han sido más proclives a la libertad que las de otras partes de Oriente Medio. Tienen una historia abierta a la vida libre.

Los pueblos kurdo e iraní tienen esta característica. En realidad, se trata de una característica muy valiosa de la historia y la sociedad iraníes. Quienes se dedican a la política en Irán, quienes se ocupan de la sociología, quienes forman parte de la realidad de la sociedad iraní, quienes están relacionados con la historia iraní, deberían respetar y valorar este levantamiento de las mujeres. Oponerse al levantamiento de las mujeres es oponerse a la historia iraní, oponerse a la realidad iraní, luchar contra su propia realidad. De hecho, la República Islámica de Irán está luchando contra su propia realidad. Un enfoque negativo contra el sistema de liberación de la mujer debe considerarse como un enfoque negativo contra su propia historia.

Las revueltas de las mujeres en Kurdistán e Irán se basan en el socialismo. No es una concepción de la libertad basada en el individualismo, basada en la pequeña burguesía, como en Europa. La línea de liberación de las mujeres es una línea de libertad que se basa en la sociedad, que defiende la sociedad, que no abraza el individualismo, ni el materialismo, ni los valores creados por la modernidad capitalista, sino los valores socialistas que la modernidad capitalista ha destruido. Es la cara bella y luminosa de Oriente Medio. Por lo tanto, todos los pueblos de Oriente Medio deben ser honrados. Los pueblos de Irán también. El régimen iraní debería enfocar la cuestión de las mujeres de otra manera. Nadie puede impedir que las mujeres se levanten en Irán reprimiéndolas. Irán cambiará, tiene que cambiar. Con la línea de liberación de las mujeres, es inevitable que Irán cambie. Es un

error que el Estado iraní atribuya este levantamiento a la influencia de potencias extranjeras. Es necesario elaborar las políticas y soluciones adecuadas abordando la situación de las mujeres con el enfoque correcto.

-Continúa el aislamiento del líder popular kurdo Abdullah Öcalan. La campaña “Es hora de acabar con el aislamiento, el fascismo y la ocupación, es hora de garantizar la libertad”, cuyo objetivo es romper el aislamiento y garantizar la libertad física de Abdullah Öcalan, ha cumplido su tercer año. ¿Qué le gustaría decir sobre el progreso de esta campaña?

-Antes de entrar a valorar el tema, me gustaría expresar mis condolencias a los pueblos de Marruecos y Libia por los miles de personas que perdieron la vida a causa del terremoto en Marruecos y las inundaciones en Libia.

También me gustaría recordar y agradecer respetuosamente a Beytocan que haya hecho grandes esfuerzos por la supervivencia de la cultura del pueblo kurdo y en la lucha contra el colonialismo. El pueblo del Kurdistán no le olvidará. Su lugar en la cultura y el arte kurdos será siempre recordado. Las personas del ámbito de la cultura y el arte son realmente valiosas para los kurdos y las kurdas. En este sentido, el pueblo kurdo debe valorar a sus artistas, apoyarlos y ofrecerles oportunidades para el desarrollo del arte. Para un pueblo y una nación que han sufrido un genocidio, la cultura y el arte son las actividades más importantes. En este sentido, el trabajo cultural y artístico expresa una gran lucha contra el genocidio.

Nuestro pueblo lucha contra el cautiverio y el aislamiento de Rêber Apo (Abdullah Öcalan) en Turquía, e intenta garantizar su libertad física. Es necesario ver que el Estado turco sigue una política genocida y colonialista. En este sentido, también las políticas contra Rêber Apo son políticas genocidas. Quiero subrayar que sería un error comparar nuestra lucha contra este Estado o la política del Estado contra el pueblo kurdo con la lucha de liberación nacional en cualquier otra parte del mundo. Nuestro pueblo está librando una lucha por la libertad contra este Estado. Garantizar la libertad física de Rêber Apo es la parte más importante de esta lucha entrelazada. El pueblo kurdo y sus amigos y amigas internacionalistas parecen comprender cada día mejor esta realidad. Al mismo tiempo que se lucha por la libertad física de Rêber Apo, también se produce un desarrollo de la conciencia. La lucha por la libertad sobre bases justas se desarrolla cada día más. No sólo el pueblo kurdo, sino también los pueblos del mundo, las fuerzas democráticas, los socialistas y los revolucionarios se dan cuenta de lo que significa la libertad física de Rêber Apo para la humanidad. Ellos también están haciendo grandes esfuerzos y trabajos, que consideramos muy valiosos.

Recientemente hubo varios conciertos en Italia, en los que vimos cómo Rêber Apo ha afectado a los pueblos. Porque toda la humanidad quiere librarse de la modernidad capitalista y Rêber Apo muestra un camino posible para ello. En primer lugar, muestra la manera de librarse del sistema capitalista sobre la base de la libertad de las mujeres. Esto, por supuesto, abre una nueva era en la lucha contra la modernidad capitalista dirigida por mujeres, jóvenes y ecologistas, y revela nuevos horizontes. Se desarrollará aún más, ya que nadie puede aislar el pensamiento y las ideas de Rêber Apo. Intentan minimizar su impacto en el pueblo kurdo y en la humanidad mediante el encarcelamiento, pero es inútil. El pensamiento de Rêber Apo ya se ha extendido por todo el mundo.

En este sentido, la lucha por la libertad de Rêber Apo es cada vez más fuerte. De hecho, en una reciente gran reunión de sindicatos mundiales, éstos pidieron la libertad de Rêber Apo. Dijeron que harían esfuerzos para garantizar su libertad física. Son declaraciones muy valiosas que respetamos. Ahora todo el mundo se da cuenta de que el pueblo kurdo tiene un gran valor para la humanidad. Será difícil mantener a Rêber Apo en cautiverio y aislamiento durante mucho tiempo. Las fuerzas democráticas, los pueblos del mundo y el pueblo kurdo juntos garantizarán definitivamente la libertad de Rêber Apo.

-Otra acción histórica contra el sistema de tortura impuesto en la isla-prisión de Imrali tuvo lugar en Mersin el año pasado. ¿Cómo debe entenderse la acción organizada por Sara Tolhildan (Dilara Ürper) y Rûken Zelal (Emel Feremez Hisên)?

-En primer lugar, me gustaría conmemorar a las camaradas Sara y Rûken con gratitud. Acciones como la suya tienen un gran significado. Hubo policías muertos en la acción, pero es insuficiente ver la acción sólo en este aspecto. Allí, en la persona de Sara y Rûken, las mujeres kurdas mostraron cuál es la realidad de la sociedad kurda, en qué tipo de lucha participan contra el colonialismo genocida, cuán insisten-

tes son en la libertad y cómo sacrificarán todo por una vida libre. Esta es la postura del pueblo kurdo y de los guerrilleros y guerrilleras personificados en Rûken y Sara. Por supuesto, su postura no es individual, forma parte de la lucha guerrillera en (las regiones kurdas del sur] Zap, Metîna y Avaşîn en la actualidad. El mismo espíritu de sacrificio lucha contra el colonialismo en las Zonas de Defensa de Medya [zonas controladas por las fuerzas guerrilleras en el sur].

En las Zonas de Defensa de Medya, también vemos cómo los abnegados y abnegadas combatientes van sin miedo contra el enemigo, pero la acción de la camarada Sara y Rûken fue diferente, ya que fue en una zona completamente dominada por el enemigo. Tiene un gran valor que hicieran esta acción sin miedo y sacrificaran sus vidas. Esto es muy significativo y valioso. Todas las mujeres y jóvenes kurdas deberían fijarse en esta postura militante, en este espíritu militante. Todo el mundo deberían reflexionar sobre sí mismo luchando contra el Estado colonialista. También, cómo se puede derrotar a los colonialistas debería verse en la persona de estas amigas mártires.

FUENTE: ANF

España devuelve a Irán a un activista kurdo en plena escalada represiva por el aniversario de Mahsa Amini

La Audiencia Nacional ha ordenado la devolución a Irán de Muhamad Rahmati Nia, un activista kurdo que había llegado a España hace algo más de diez días con su mujer, Zeynab, que está embarazada, y su hijo Rozhman, de solo siete años. La familia permanece en la zona del Aeropuerto de Barcelona destinada a las personas con orden de expulsión, medida que todavía en la noche del jueves no se había llevado a cabo al recurrir su abogado con medidas “cautelarisimas”.



Rahmati decidió salir de Irán, vía Qatar, ante el temor a ser detenido debido a su implicación en la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Mahsa Jina Amini, que falleció ahora hace un año, cuando estaba detenida por no llevar correctamente puesto el hijab, el “velo islámico”.

Su muerte desencadenó durante varios meses la que se considera mayor revuelta popular que, bajo el lema “Mujer, Vida, Libertad”, se ha vivido en la República Islámica contra este régimen integrista fundado por el ayatolá Joemini en 1979.

El diario *Público* se puso en contacto este jueves por la noche, por teléfono móvil y a través de exiliados iraníes, con Muhamad, confirmando que teme por su vida si definitivamente es devuelto a Irán. Esta familia procede de la ciudad de Nagadeh, situada en el Kurdistán iraní, muy cerca del lago Urmie. Rahmati, que tiene, como su mujer, 27 años, había vivido anteriormente en Europa pero fue expulsado de Rumanía, teniendo que regresar a Irán, donde se reintegró a su actividad política. Al tener constancia de que iba a ser detenido, como está ocurriendo estos últimos meses en muchas partes de la República

Islámica en medio de una gran escalada represiva, decidió abandonar de nuevo Irán vía Doha, capital de Qatar. Cientos de personas están siendo apesadas “preventivamente” para abortar las movilizaciones convocadas con motivo de este aniversario. Esta misma semana se ha conocido la muerte de otro joven kurdo, Hamid Bagheri, por animar a la población en Alburz para manifestarse en la calle.

Mahsa Jina Amini procedía, igual que Muhamad y Zeynab, del Kurdistán, en concreto de la ciudad de Saquez, donde se inició la revuelta que se extendió por todo Irán. Según fuentes de la oposición iraní, la ciudad se encuentra bajo vigilancia policial y supervisada desde el aire por helicópteros. En aquellas protestas, que se prolongaron durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, fallecieron por disparos de los Guardianes de la Revolución y los Basijis (paramilitares) cientos de personas, elevándose a unos 20.000 la cifra de detenidos.

De acuerdo con la interpretación que realiza la Audiencia Nacional de la normativa europea, al haber sido expulsado de un país europeo, Muhamad no tiene derecho a pedir asilo político durante cinco años, por lo que ordena su inmediata devolución a Irán, que tendría que llevarse a cabo por la vía utilizada para llegar a España –Doha (Qatar)– para terminar en Teherán seguramente en manos de la policía iraní.

La aplicación de dicha norma supone un grave peligro no solo para Rahmati sino también para su mujer y su hijo, teniendo en cuenta la escalada represiva que se está registrando en Irán en estos momentos.

Entre los detenidos se encuentran varias decenas de clérigos suníes que jugaron un significativo papel en las protestas del pasado otoño, debido a la monopolización del poder por parte de los ayatolá chíies. También han sido detenidos veintiún familiares de jóvenes que murieron en aquellas manifestaciones.

Es lo que ocurre, por ejemplo, con el caso de Leila Mahdavi, madre de Siavash Mahmudi, que fue alcanzado por un disparo el 21 de septiembre de 2022, o de Nasrin Alizadeh, hermana de Shirin, muerto igualmente por disparos el 22 de septiembre. Este mismo jueves se conocía la detención de otros seis activistas en la ciudad de Tabriz, capital de

la región de Azerbaiyán, fronteriza con el Cáucaso. Solo entre los días 11 y 18 de agosto, de acuerdo con los datos del Centro de Derechos Humanos de Irán, fueron apresadas veintidós personas, la mayor parte mujeres, por su vinculación con organizaciones por los derechos civiles y de la mujer. Trece de ellas fueron detenidas en la provincia de Gilan, otras tres en la capital iraní y media docena más en distintas partes de la región kurda, especialmente castigada por la represión.

Organizaciones humanitarias, como el citado Centro de Derechos Humanos, han publicado las listas con nombres, apellidos y localidad de origen de las personas detenidas, así como las de los 17 ejecutados desde las protestas de hace un año por participar en aquellas manifestaciones o por distintas actividades de oposición al régimen teocrático.

En este sentido, hay que recordar que en la República Islámica de Irán se ha registrado un considerable aumento de las ejecuciones, que han pasado de las 300 en 2021 a más de 500 en 2022. En el año en curso y solamente hasta el mes de agosto, ya se ha superado la cifra de las 400, calculándose que, a final del año, podrían superar las 600.

Esta situación es la que hace temer por la vida de este joven kurdo que, desde hace casi dos semanas, permanece atrapado en el Aeropuerto de Barcelona, por lo que su abogado ha solicitado a la Audiencia Nacional que no lleve a cabo la deportación, protesta asumida también por el Parlamento de Catalunya, que ha solicitado al ministro del Interior paralizar de inmediato la orden de expulsión.

FUENTE: Manuel Martorell / Público

La tierra de Rojava reverdece de nuevo con las manos de las mujeres

En el norte y el este de Siria, las mujeres siguen liderando el cambio y la transformación en todos los ámbitos de la vida. La economía es uno de los ámbitos en los que las mujeres desempeñan un papel importante. Las mujeres, que crearon el Comité Económico de Mujeres en 2015 para reforzar su presencia en el ámbito del empleo, del que estaban especialmente excluidas durante el régimen del partido Baaz, se organizaron con comunas y cooperativas en toda la región. El número de cooperativas, de entre 10 y 75 miembros, aumentó a 50 con el tiempo. Las mujeres, que aportan una parte importante de la producción en la agricultura, han creado decenas de zonas de mercado dentro del comité para ofrecer productos baratos y sanos directamente al consumidor.



El comité, que lleva a cabo proyectos como talleres de producción textil-confección, fábricas de muebles y comedores escolares, pretende reforzar la red organizada creando cooperativas con al menos tres miembros en cada pueblo. Los ingresos de las comunas y cooperativas creadas en el seno de Kongra Star, la organización paraguas de las mujeres, se reparten a partes iguales entre sus miembros.

Gulistan Murad, directora del Comité Económico de Mujeres del Norte y Este de Siria, habló con la agencia de noticias *Mezopotamya* (MA) sobre sus logros y proyectos futuros.

Se destruyen los estereotipos de los roles de género

Al declarar que las mujeres estaban encarceladas en casa antes de que la Revolución de Rojava comenzara el 19 de julio de 2012, Murad dijo: “La maternidad era uno de los roles sociales más impuestos. Con la revolución del 19 de julio se han producido cambios en muchos ámbitos, el más importante de los cuales es el experimentado por las mujeres en el campo de la economía. Antes de la revolución, no se podía hablar de derechos de la mujer en el ámbito de la economía. Todo estaba en manos de los hombres. Las mujeres sólo tenían que ocuparse de la casa y dar a luz. Esta concepción era dominante. Sin embargo, fueron las mujeres las decisivas en el surgimiento de la economía. Esto se ha invertido en los 5.000 años transcurridos. Las

mujeres, que desempeñan un papel activo en todos los aspectos de la vida, han sido expulsadas de la esfera social durante muchos años”.

Murad afirmó que las mujeres volvieron a ser incluidas en la esfera social tras la revolución. “Establecieron sus propias instituciones dentro de Kongra Star –explicó-. Tuvieron grandes dificultades para conseguir los derechos usurpados porque estaban ajenas a todo. No veían la economía como algo propio. Cuando se hablaba de economía, se formaba a los hombres en la mente de las mujeres. Poco a poco lo fuimos sustituyendo gracias a los seminarios de formación, visitas a domicilio y conferencias. Así, la idea de crear sus propias economías se fue extendiendo cada vez más. Se dieron cuenta de que podían ser pioneras en la economía, igual que lo fueron en el ámbito militar. Con esta revolución, las mujeres demostraron al sistema masculino que son competentes en todos los campos”.

50 cooperativas de mujeres

Llamando la atención sobre el hecho de que los modelos económicos son diferentes de los modelos económicos del sistema capitalista, Murad indicó: “En el sistema capitalista, todo se considera materialmente. Estamos creando un modelo económico que da prioridad a la sociedad. La economía de las mujeres es un modelo en el que todo el mundo está incluido y todo el mundo se ve a sí mismo como perteneciente. Nuestras cooperativas se centran generalmente en la agricultura. Las cooperativas cultivan 45.000 decáreas (*una decárea equivale a 100 metros cuadrados*) de tierras agrícolas. Aparte de las cooperativas agrícolas, también tenemos cooperativas comerciales”.

“Tenemos unas 50 cooperativas de mujeres en el norte y el este de Siria, y sólo participan mujeres –agregó-. En las cooperativas trabajan en pie de igualdad y tienen autoridad para tomar decisiones en todas las fases. Damos importancia a las cooperativas de mujeres y nuestro objetivo es aumentarlas”.

Serêkaniyê, Gire Spî y Afrin

Al afirmar que las cooperativas en Serêkaniyê, Gire Spî y Afrin se cerraron después de que las ciudades cayeran bajo el control de Turquía y las estructuras paramilitares afiliadas, Murad dijo: “Las mujeres se dedicaban a la agricultura en las tres ciudades. Las mujeres construyeron la nueva vida en estas ciudades con la revolución. Plantaron árboles por todas partes. Sólo teníamos 43.000 decáreas de tierra agrícola en Serêkaniyê y 30.000 decáreas en Gire Spî. Después de la ocupación, hubo ataques contra los logros de las mujeres. Las mujeres volvieron a ser encarceladas en sus casas. Todos los días

somos testigos de crímenes contra las mujeres. Las mujeres son secuestradas y violadas. Tanto es así que las mujeres ya no pueden salir de casa. Pero no hemos perdido la esperanza y volveremos de nuevo a nuestras tierras”.

Las mujeres pioneras son el objetivo

Destacando que Turquía tiene como objetivo los logros de las mujeres con ataques, Murad señaló: “Turquía tiene como objetivo a las mujeres pioneras para vengarse de ISIS. Sin embargo, en lugar de cada mujer atacada, decenas de mujeres se unen a la lucha. Ninguno de los puestos de nuestras amigas queda vacío. Además de los ataques, hay un embargo a nuestro alrededor. Ponemos en marcha nuevos proyectos bajo los ataques y el embargo. A pesar de todos los ataques, nuestra marcha no se detuvo ni un solo día. Aunque muchas de nuestras tierras agrícolas están en la frontera, las mujeres siguen produciendo. Las mujeres han restablecido un vínculo con la tierra a través de cooperativas, y este vínculo se hace más fuerte día a día. Nuestras tierras yermas cobran vida con las manos de las mujeres. Hay un problema de agua en la región. Estamos trabajando para abrir pozos de agua por todas partes. Todos los años realizamos trabajos de foresta-

ción. Este año sólo hemos plantado entre 7.000 y 8.000 árboles. Nuestra formación informativa continuará aumentando su alcance”.

Filosofía “Jin, Jiyan, Azadi”

Al subrayar que ha surgido una nueva vida en Oriente Medio, especialmente en Rojhilat (Kurdistán iraní), con la filosofía de “Jin, Jiyan, Azadi”, que es la base de los 45 años de lucha del movimiento por la libertad kurdo, Murad prosiguió: “La lucha de las mujeres dejó su huella en el siglo XXI. Las mujeres se convirtieron en el símbolo de la revolución en Rojava. Todas las mujeres del mundo deberían volver sus rostros hacia Rojava. Deben ser testigos desde su propio lugar de cómo se teje la nueva vida. Luchamos no sólo por las mujeres del norte y el este de Siria, sino también por las mujeres de todo el mundo. Dondequiera que se oprima a una mujer, estamos a su lado. Las mujeres están reescribiendo la historia. Es importante que todas las mujeres estén juntas y organizadas mientras se escribe esta historia. Caminaremos a la luz de la filosofía de ‘Jin, Jiyan, Azadi’ hasta el final”.

FUENTE: Emrullah Acar / Agencia de noticias Mezopotamya / ANF

La rebelión de Jina Mahsa Amini no baja los brazos en Irán

“Querida, Jina. No morirás. Tu nombre se ha convertido en un símbolo”. Es frase simple y emotiva fue escrita hace un año en la tumba de Jina Mahsa Amini. A partir de ese momento, los pueblos que habitan el actual Irán ya no son los mismos. El 16 de septiembre de 2022, con el asesinato de la joven kurda en manos de la “policía de la moralidad” en Teherán, el régimen que administra el Estado desde 1979 comenzó a resquebrajarse. El gobierno, los líderes religiosos, el propio ayatola Alí Jamenei y las temibles fuerzas de seguridad del país no tuvieron la capacidad absoluta para contrarrestar una ola de protestas furiosas que hasta el día de hoy se empeñan en tomar las calles. Aunque los grandes medios de comunicación olvidaron a Amini y a las mujeres de Irán, sus demandas y acciones en defensa de sus derechos y la libertad no se apagaron.



A un año del asesinato de Amini, el Estado iraní es responsable por la muerte de al menos 500 personas que participaron en diferentes manifestaciones. También es responsable de la detención de 20.000 mil personas. En estos 365 días, la justicia iraní siguió con su plan de ejecuciones a opositores y a personas arrestadas con las más variadas acusaciones: complot, blasfemia, atentar contra el Estado y no creer en la interpretación del Islam chiita que es la religión oficial en la República tras la revolución de 1979, encabezada por el imán Ruhollah Jomeini. Revolución que tuvo otros dos pilares: el Partido Comunista iraní y el movimiento político kurdo que, tras la llegada al poder de los ayatolas, fueron perseguidos hasta casi su exterminio.

A finales de agosto, las periodistas Negin Bagheri y Elnaz Mohammadi fueron condenadas por supuesta “conspiración” y “colusión”

a tres años de cárcel. Las comunicadoras cumplieron solo un mes de prisión, ya que la condena quedó suspendida durante un periodo de cinco años. En ese tiempo, tendrán que “atender cursos de ética profesional” y no podrán salir del país. Elnaz Mohammadi cubrió la muerte de Amini y las protestas. Su hermana, Elahe Mohammadi, también es periodista y cubrió el entierro de Amini en su ciudad de Saqqez, en el Kurdistán iraní (Rohjilat), motivo por el que está siendo juzgada.

La periodista kurda Nazila Maroofian fue detenida por cuarta vez el 30 de agosto. El 10 de septiembre se conoció que Maroofian, recluida en la temible prisión de Evin, quedó en libertad bajo fianza. La periodista había iniciado una huelga de hambre el 1 de septiembre, luego de denunciar que fue agredida sexualmente durante su detención.

¿Cuál fue el “crimen” que cometió Maroofian? La periodista, de 23 años, entrevistó a Amjad Amini, padre de Jina Mahsa Amini. Por esto fue condenada en enero de este año a dos años de prisión por “propaganda contra el Estado”.

Ser mujer, periodista y crítica al sistema imperante en Irán es, sin medias dudas, un pasaje directo a la cárcel.

El 16 de septiembre se realizó una huelga general en Rohjilat y en todo Irán, convocado por movimientos y partidos políticos kurdos, prohibidos desde 1979. La medida de fuerza, que esporádicamente se lleva a cabo en la región kurda, estuvo convocada por el HDKÎ (Movimiento Democrático de Kurdistán-Irán), Komala (Partido Comunista de Irán), el PJAK (Partido por una Vida Libre de Kurdistán), Sazimanî Xebat (Organización de Lucha del Kurdistán Iraní), el PAK (Partido de la Libertad de Kurdistán) y Komeleya Zehmetkêşên Kurdistanê (Comunidad de Trabajadores de Kurdistán). Las organizaciones consensuaron una declaración en la que aseguraron que el levantamiento que ya lleva un año creó “una revolución irreversible en la mente de la gente”. Además, afirmaron que las protestas se transformaron en “pasos decisivos” hacia cambios profundos en el país, los cuales son “imparables e irreversibles”.

“El importante papel de las mujeres en esta revolución ha hecho que nuestra sociedad dé un gran paso adelante y que el horizonte de la

victoria sea más brillante. En la cúspide de sus vidas, los jóvenes hacen un sacrificio poco común en el camino hacia una vida libre y deseable”.

Por su parte, el PJAK y Kodar (Comunidad Democrática y por la Libertad del Kurdistán Oriental) -ambos vinculados al Movimiento de Liberación de Kurdistán y a los paradigmas impulsados por su líder, Abdullah Öcalan-, remarcaron en un comunicado que en este año transcurrido “la igualdad de derechos para hombres y mujeres, la lucha contra el racismo, especialmente contra las políticas del cruel régimen iraní, son los cimientos de esta revolución”.

También apuntaron que “las mujeres han demostrado que pueden unir a todos los pueblos y clases de Irán”, al mismo tiempo que el proceso político desatado con el asesinato de Amini permitió “la reconciliación y la unidad entre los pueblos”. “Se demostró en las calles que los pueblos kurdo, baluche, persa, azerbaiyano, árabe y otras identidades son, juntos, componentes indispensables de esta revolución”.

Los principales puntos de las protestas del sábado se sintieron en las ciudades de Saqqez, Sine, Urmia, Teherán, y en la provincia de Baluchistán y Sistán. Según reportes periodísticos, al menos 700 personas fueron detenidas.

El mismo día, Amjad Amini fue detenido cuando salía de su casa y trasladado a un lugar desconocido. Con anterioridad, el hogar de los

Amini había sido rodeado por la Guardia Revolucionaria Islámica y toda la familia puesta bajo arresto domiciliario.

El punto de quiebre en Irán es real. En el último año se pudieron ver cientos de videos donde las mujeres salen a las calles sin el velo obligatorio que debe recubrir sus cabezas. Esto sucede principalmente en Teherán o en otras grandes ciudades del país. En Rohjilat la tradición de las mujeres kurdas sigue rompiendo reglas desde hace décadas, aunque la región esté militarizada y asediada por la pobreza generada por la administración central.

“Jin, Jiyan, Azadi” (Mujer, Vida, Libertad), la consigna dada a conocer hace algunos años por el extenso y variado movimiento de mujeres de Kurdistán, se escucha con fuerza en un Irán dirigido con mano de hierro por un grupo de religiosos, militares y dirigentes políticos que nunca renegaron del capitalismo que rige al país. Sus declaraciones explosivas contra el imperialismo e Israel, y en defensa de la manoseada causa palestina, en general queda en palabras que continuamente se las lleva el viento de la historia.

En el Irán de hoy lo que suena con más fuerza son esas tres palabras en kurmanjî que no forman un slogan bonito, sino que son la expresión radical de millones de mujeres que buscan –muchas veces en la soledad absoluta- romper las cadenas que las atan a un sistema patriarcal como el iraní, que las ve como enemigas.

FUENTE: *Leandro Albani / La tinta*

La violencia estructural contra las mujeres

La intención de este artículo es expresar algunas reflexiones sobre la violencia que, desde hace siglos, el patriarcado lleva ejerciendo sobre las mujeres; sin centrarse en estadísticas ni abundar en afirmaciones de filósofos, pensadores, voces aparentemente respetables que vuelcan sobre las mujeres mensajes que pretenden acallar sus voces y mantenerlas en una sumisión cada vez más difícil de ejercer.



La primera ruptura de género: el asesinato de la diosa

La violencia sobre la mujer es un privilegio de los hombres, una manera de mantener su poder a través del terror ante la resistencia de las mujeres.

La mitología da testimonio del inicio de la violencia estructural contra las mujeres con el asesinato de la Diosa Tiamat, el primer feminicidio y matricidio de la historia, teorizado por Abdullah Öcalan en el concepto de la Primera Ruptura de Género. El que exista este primer asesinato, manifiesta que no siempre ha existido esta violencia contra las mujeres. Es significativo que la diosa reciba tres heridas: en la cabeza, en el vientre, en la vagina. Más allá de la mitología, como mujeres ¿cómo podemos entender estas tres heridas sobre nosotras, individual y colectivamente? En la cabeza está nuestra capacidad de

raciocinio; en el vientre nuestra capacidad de engendrar, en la vagina nuestra realidad sexual. ¿Quiere expresar este mito que el nuevo dios, el patriarcado, ha herido nuestra capacidad de pensar, de sentir, de engendrar? ¿Ha violado nuestros espacios de pensamiento, de vivencia, de sexualidad? ¿Y cómo se manifiesta esta violación de nuestros espacios vitales e intelectuales en los largos siglos, milenios, transcurridos desde esta primera agresión?

Los mitos no fueron escritos contemporáneamente a los sucesos que narran, no son una historia de hechos singulares que recogen y después reproducen testimonios contemporáneos, pero los podemos entender como reflejo de grandes cambios que se fueron produciendo y que – en su gran complejidad- se fueron narrando de manera literaria, creando poesía sobre estos acontecimientos, pero que no se recogieron en la puntualidad de una batalla, del triunfo de un rey, de la llegada de un nuevo pueblo, sino en el tiempo largo del que Öcalan habla a partir de las teorías de Braudel.

Es difícil saber qué ocurrió en cada momento concreto, pero todas guardamos en nuestra memoria ancestral que, en una época muy lejana, una diosa fue asesinada y todas nosotras fuimos asesinadas con ella.

Siglos después, en la mitología griega, encontramos innumerables casos de violaciones, encabezadas precisamente por el Dios principal, Zeus, que viola adoptando disfraces diferentes. En forma de lluvia de oro viola a Dánae, hija del rey de Argos; transformado en toro rapta a Europa, hija del rey fenicio, y que posteriormente se casa, con la aprobación de Zeus, con el rey de Creta. Bajo la forma de un cisne, seduce (qué eufemismo) a Leda, princesa etolia.

¿Podemos relacionar estas violaciones con las prácticas de los guerreros conquistadores, que se van uniendo con mujeres de los pueblos conquistados para gestar una nueva generación que legitime

sus usurpaciones? Los matrimonios de los conquistadores con las hijas de los reyes derrotados se han producido a lo largo y ancho de la historia, con mayor o menor violencia.

Volviendo al asesinato de la diosa, estos mitos nos muestran el paso de una sociedad centrada en la madre y sus atributos a una sociedad patriarcal, motivado este paso por causas que no son objeto de este artículo.

Las violaciones de los vencedores o sus forzados casamientos con princesas del pueblo vencido generan una legitimidad de sus sucesores a gobernar, así como una huella genética. Los vencedores violan a las mujeres de los pueblos vencidos, lo que genera la humillación de los hombres a través de los cuerpos mancillados de las mujeres. ¿Pero qué genera esta violencia en las mujeres? La violación se produce en todas las guerras, es un arma más, una forma de dominar la sociedad y la tierra atacada, por la fuerte conexión que la mujer tiene con ellas.

La arqueología, los mitos, las leyendas, nos hablan del paso de una sociedad natural a una sociedad basada en la fuerza, la violencia, la opresión, que se inicia con la tres heridas de la diosa, pero se perpetúa hasta nuestros días, ¿por qué?

El sufrimiento de las mujeres no está considerado. El patriarcado se asienta en el poder y se justifica desde el poder, un poder que necesita de la violencia para perpetuarse, para no ser cuestionado, un poder que se ejerce contra todo aquello que caracteriza a las sociedades igualitarias: los cuidados, la empatía, la capacidad de llegar a acuerdos satisfactorios para todas las partes, la gestión de lo común en beneficio de todas... De todos estos aspectos carecen el capitalismo y el poder.

La segunda ruptura de género: las religiones monoteístas

Asesinada la diosa, herida la mujer, se inicia un camino de desmantelamiento de todo lo que significa la herencia de la diosa. La triada clásica del paso del matriarcado al patriarcado -madre, padre/hijo- en la religión cristiana se convierte en padre, hijo y procreador/paloma.

Las religiones monoteístas legitiman el cambio de paradigma: el dios es ahora único y hombre, está exento al mundo que ha creado -a diferencia de la diosa, que era una con lo creado- y crea a través de la palabra (y dios dijo: hágase la luz, y la luz se hizo. Y el verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros: el verbo es la palabra, y el verbo encarnado es Jesucristo). La diosa pierde sus poderes, pero no su relación con las personas; por poner un ejemplo, las vírgenes de la religión católica, forman parte de las antiguas creencias que no han podido aniquilarse por completo, y que por tanto vienen de la línea que empieza con la diosa; es curioso el caso de la virgen del Rocío, en cuyo culto, muy popular, se producen escenas de gran violencia, protagonizadas por hombres jóvenes que literalmente luchan por llevar a la virgen en andas. Un culto en su origen popular que hoy en día ha sido arrebatado y alterado en su sentido original, convertido en carne de programas de televisión y pasarela de famosos a caballo.

Esta sería la segunda ruptura. Se asienta tanto el desprestigio de la diosa/mujer, que, en la religión cristiana, la madre de Jesús es virgen, concebida por una paloma (¿Otra metamorfosis de Zeus?) a través de la oreja, como si la herida en la vagina de la diosa todavía sangrara, o como si la mujer, ser inferior, no pudiera engendrar un ser superior.

La violencia contra la diosa abre la puerta y justifica todas las demás violencias: contra la naturaleza, contra las niñas, contra las personas diferentes al modelo estándar del sistema. La filosofía incide aun

más en esa imagen. La mujer es definida desde fuera por hombres que detentan el poder que les da su supuesta sabiduría. La mujer pierde la capacidad de definirse a sí misma; y por lo tanto, el conocerse a sí misma se convierte en una ardua tarea. Filósofos como Schopenhauer, o Freud, definen a las mujeres como seres enfermos, incompletos, masoquistas; conceptos que justifican todo tipo de violencia contra las mujeres, porque se lo merecen, o porque les gusta.

La violencia contra la mujer es física, y también mental. Es despojada de sus propiedades, de sus conocimientos, de su entidad. Hay dos casos muy diferentes pero paradigmáticos que redundan en la culpabilidad natural de las mujeres, y que ocurrieron en el estado español no hace tantos años: el asesinato de las tres niñas de Alcasser (Se lo merecían, afirmó un vecino del pueblo, por hacer autostop) y el terrible asesinato masivo en Puerto Hurraco, Badajoz, por parte de dos vecinos invadidos por un odio de años causado por problemas de derechos de propiedad (en este caso se culpó a las hermanas -mujeres- de los asesinos, por haberles incitado a realizar el crimen).

Milenios después del asesinato ritual de la diosa, las mujeres siguen sufriendo violaciones en el hogar, en la calle, por parte de familiares, amigos, grupos de jóvenes, por soldados no solo en la guerra, sino también por las tropas de pacificación (ante la pasividad de los organismos internacionales, que afirman que este “desahogo” masculino impide violencias mayores). ¿Por qué perviven estas violencias? ¿Son atavismos del patriarcado que, a medida que las mujeres avanzan en muchos ámbitos necesitan reafirmar su masculinidad dominante? (Como dijo el escritor Henry Miller: “La hombría hay que ganársela. Y se hace a través de la violencia contra la mujer”). ¿La sumisión de la mujer ha sido “necesaria” para mantener el statu quo del patriarcado y del capitalismo? Violencia contra las mujeres, clasismo, racismo... son realidades que se mantienen a día de hoy, a pesar de siglos de teórico avance; pero como diría Öcalan, si partimos de métodos erróneos no podemos llegar a soluciones correctas.

Las resistencias

Pero siempre ha habido resistencias, las mujeres siempre han resistido, podemos sentir que hay un recuerdo, una huella de la diosa. Durante un tiempo se intentó buscar los ejemplos de artistas, reinas, escritoras, científicas que justificaran que las mujeres sí que habían tenido una presencia en la cultura, en las ciencias, etc.

Pero la resistencia no consiste tanto en buscar un espacio en la historia escrita por los hombres -historia política, del arte, de la literatura, etc.- a remolque de los parámetros masculinos, sino en recoger nuestra propia historia, desde nuestra propia sensibilidad, nuestros propios objetivos.

Siempre se ha producido una resistencia por parte de la mujer, a nivel individual y a nivel colectivo; resistencia armada y resistencia epistemológica.

De las mujeres de Chiapas a las kurdas, las mujeres organizan la resistencia y la defensa de un territorio, un territorio común que se defiende para el uso común, que se organiza desde la convivencia y la construcción de una vida libre -como el pueblo de las mujeres de Jinwar. Ancestralmente, las mujeres Munduruku, en la Amazonia brasileña, han defendido sus tierras, su lengua y su cultura del asedio de las empresas capitalistas de Occidente, que quieren esquilmar los recursos de la tierra en la que viven ellas y han vivido sus antepasados.

El genocidio cultural debilita a los pueblos. Como afirmaba una mujer de Munduruku, perder su idioma -hablado por muy pocas personas-

es perder la herencia de sus antepasados. La falta de historia propia nos priva de referentes, de identidad, de las raíces que nos dan sentido. Si no conocemos nuestra historia no sabremos quiénes somos, y eso nos hace vulnerables.

Adenda

En el tiempo en espiral la violencia contra las mujeres parece perpetuarse desde el lejano día en que la diosa fue asesinada. La mujer necesita conocer su historia; no solo conocerla, sino escribirla, definirse ella misma y escribir la historia común de todas nosotras, en todas las épocas y en todos los espacios. Elaborar esa historia ignorada

Sobrevivir al genocidio con leche de ovejas en las montañas

Cuando Penaber (“Refugiada” en kurdo) nació en la aldea de Siba Sheikh Khidir, el 25 de julio de 2014, trajo esperanza a sus padres, que llevaban siete años deseando tener una hija. Diez días después de su nacimiento, ISIS atacó Shengal, en el norte de Irak. Sus padres la llamaron Penaber porque se convirtió en refugiada cuando tenía apenas 10 días de vida. Ahora vive con sus padres en la región de Shengal, en la ciudad de Xanesor.



Cuando ISIS atacó Shengal en la madrugada del 3 de agosto de 2014, su madre sostuvo a Penaber en sus manos y corrió a las montañas. Eran una de las familias yazidíes que caminaron durante dos días para llegar a las montañas de Shengal sin comida ni agua. La madre de Penaber no comió nada durante 48 horas, por lo que no pudo producir leche materna, pero hizo todo lo posible por mantener con vida a su hija. Cuando vio ovejas en las montañas, empezó a dar a su hija leche de oveja. Así mantuvo a Penaber con vida.

Tras pasar una semana en las montañas, los y las combatientes de las HPG-YJA-STAR (Fuerzas de Defensa Popular – Unidades de Mujeres Libres) y de las YPG-YPJ (Unidades de Protección del Pueblo y de las Mujeres) abrieron un corredor humanitario y salvaron a miles

de familias yazidíes. La familia de Penaber era una de esas familias, que permaneció en la región de Bashur (Kurdistán iraquí) durante cinco días, pero luego decidió ir al norte y al este de Siria debido al deterioro de las condiciones de vida en su tierra. Penaber creció en el campo de refugiados Newroz, construido por la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) para la población de Shengal. Tras vivir cuatro años en el campo, regresó a su tierra natal. En una entrevista con JINHA, Fehîme, la madre de Penaber, contó: “De camino a las montañas, vimos cómo decenas de niños perdían la vida. Estaba muy asustada y pensé que mi hija también moriría. Pero cuando oí que los guerrilleros vendrían a ayudarnos, pensé que mi hija viviría. Subimos a los vehículos que nos trajeron los luchadores por la libertad. Miré a Penaber pero se puso negra. Cuando grité, todos me miraron. Una combatiente estaba allí y me dijo: ‘Dámela’. Cogió a mi hija y le echó unas gotas de agua en la garganta y luego otras en la cara. Penaber respiró hondo y abrió sus ojos negros. Mi Penaber abrió los ojos en los brazos de la luchadora. Ese momento fue el momento en que Penaber renació”.

FUENTE: Ana Arambilet / Jineolajî

de familias yazidíes. La familia de Penaber era una de esas familias, que permaneció en la región de Bashur (Kurdistán iraquí) durante cinco días, pero luego decidió ir al norte y al este de Siria debido al deterioro de las condiciones de vida en su tierra. Penaber creció en el campo de refugiados Newroz, construido por la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) para la población de Shengal. Tras vivir cuatro años en el campo, regresó a su tierra natal. En una entrevista con JINHA, Fehîme, la madre de Penaber, contó: “De camino a las montañas, vimos cómo decenas de niños perdían la vida. Estaba muy asustada y pensé que mi hija también moriría. Pero cuando oí que los guerrilleros vendrían a ayudarnos, pensé que mi hija viviría. Subimos a los vehículos que nos trajeron los luchadores por la libertad. Miré a Penaber pero se puso negra. Cuando grité, todos me miraron. Una combatiente estaba allí y me dijo: ‘Dámela’. Cogió a mi hija y le echó unas gotas de agua en la garganta y luego otras en la cara. Penaber respiró hondo y abrió sus ojos negros. Mi Penaber abrió los ojos en los brazos de la luchadora. Ese momento fue el momento en que Penaber renació”.

La niña también relató: “Mis padres huyeron de Shengal cuando ISIS atacó nuestra patria. Mi madre se llama Fehîme y mi padre Eli. Mis padres me pusieron Penaber porque eran refugiados en aquella época. Nuestra casa está en Siba, pero vivimos en Xanesor porque ISIS quemó nuestra casa en Siba. Cuando ISIS atacó nuestro pueblo, yo tenía 10 días, pero ahora tengo 10 años. Tengo miedo de todos los animales, pero me encantan las ovejas porque bebía su leche. Durante el genocidio, mi madre no podía producir leche materna, así que me daba leche de oveja para mantenerme con vida. Quiero mucho a las ovejas”.

FUENTE: JINHA / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

Judíos de Kurdistán

Montaña y desierto, o kurdo y judío; dos geografías vecinas diferentes, dos sociologías diferentes. Una es la sociología kurda, sedentaria, espacialmente fija y sólo ligeramente infectada por el sistema civilizatorio, y la otra es la sociología judía, nómada del desierto, dispersa por todo el mundo, pero que ha mantenido su existencia infiltrándose hasta la médula de sociedades y civilizaciones. Uno de los aspectos comunes de estas dos sociologías, “una paradoja entre ellas”, es que han sido portadoras de resistencia y tragedia a lo largo de la historia. Y lo que es aún más interesante, el Estado-nación de Israel, como forma descendiente del Dios judío en el siglo XX, se ha asentado en el núcleo del sistema hegemónico mundial y desempeña un papel en la actual posición de falta de libertad de los pueblos de Oriente Próximo,

especialmente del pueblo kurdo. Mantiene su estrategia de libertad y existencia en proporción a su propia seguridad y existencia. La paradoja cultural ha sido sustituida por la contradicción esclavo-maestro llamada antagonista. El proyecto de un Estado kurdo (basado en el clan Barzani del Kurdistán del Sur o centrado en el PDK –Partido Democrático de Kurdistán-), que se define como el segundo Israel y en el que trabaja desde hace medio siglo el Estado-nación israelí, que se estableció sobre la base de su propia libertad y de la esclavitud de otros pueblos, nos enfrenta a una nueva cuestión: “¿El judaísmo de los kurdos?”. Su definición se basa, en gran medida, en prejuicios ideológicos y políticos. Se basa en concepciones nacionalistas, racistas y religiosas hostiles a judíos y kurdos. Por otra parte, dado que los

judíos ven en los kurdos un aliado como un segundo Israel para su propia seguridad, intentan establecer un vínculo de parentesco entre los judíos y los kurdos basado en la salida histórica de Abraham de Urfa hacia Canaán. El hecho de que haya tumbas de los profetas Jonás, Daniel y Nehemías en las ciudades kurdas de Mosul, Kirkuk y Zaxo, especialmente en Urfa, y de que el centro del mito del Diluvio de Noé en el Génesis sea Kurdistán, son argumentos históricos y culturales importantes por los que reivindican el “parentesco”. El hecho histórico-sociológico más importante que aviva aún más todas estas cuestiones es la existencia de una comunidad israelí con una población de unos 200 mil habitantes en la actualidad, que se autodenominan “judíos kurdos”. Por tanto, los términos “judío kurdo” o “kurdos judíos” es una cuestión que se puede iluminar con la referencia de la Historia sin infectarse de especulaciones e interpretaciones subjetivas, prejuicios políticos ideológicos y desviaciones. Sin conocer el trasfondo de la historia social y cultural no se puede entender ni la cuestión de la definición conjunta de estas dos identidades y entidades paradójicas ni sus dimensiones contemporáneas y políticas.



Los términos “kurdo” y “judío” se refieren esencialmente a dos identidades étnicas diferentes. Sin embargo, dado que la identidad judía se utiliza tanto para la identificación étnica como para la religiosa, a menudo se utiliza en lugar de la identidad religiosa o se emplea el concepto de judío como una única identidad que connota ambas. Mientras que su identidad religiosa, el judaísmo, proviene del liderazgo religioso del profeta Moisés, el nombre judío se refiere a los israelitas (Israel, Isra-el, que significa “el que lucha con Dios, el que vence”, después de que el profeta Jacob luchara con Dios). Una de las 12 tribus, Yehud, originaria de la tribu de Yehuda, continuó su existencia como reino y fue destruida por los asirios. Como mencionamos en nuestro estudio, los judíos, o hebreos, en referencia al nombre tribal del profeta Abraham, pertenecen al grupo lingüístico-cultural semítico, una de las dos principales culturas sociales conformadas en Mesopotamia. Los kurdos, por su parte, son una comunidad de montaña y proceden de los huríes (montañeses), que forman el núcleo del grupo lingüístico-cultural ario. Ambas culturas hablan lo que los antropólogos llaman acertadamente “las lenguas del cielo”. Sus intercambios culturales, contradicciones y conflictos vienen de lejos. Socialmente, ambas culturas representan una existencia moral-política, mientras que étnicamente son diferentes (lengua, folclore, creencias, comportamiento, mitología, etc.).

Lo que se entiende por “judío kurdo” en términos generales es el kurdistano como origen étnico y el judaísmo como religión. Por lo tanto, kurdo y judío no expresan al mismo tiempo etnicidad. Esta confusión o distorsión proviene de la identificación de las identidades étnica y religiosa de los judíos. Si tomamos la conceptualización de judío kurdo o judío kurdo por sí sola, significa que los kurdos como etnia han abandonado sus propias creencias del zoroastrismo y han adoptado el judaísmo. Es un hecho sociológico que los judíos con estrechas creencias tribales, étnicas y religiosas no se imponen a otras comunidades en términos de etnia y creencias. Incluso su constitución basa la determinación del linaje en la mujer. En otras palabras, un niño

nacido de una mujer judía se considera judío. Sin embargo, ¿han adoptado el judaísmo otras comunidades étnicas? Nuestro artículo anterior, *Los judíos turcos* (judíos jázaros) es la mejor respuesta a esta pregunta. Una segunda excepción es el Reino Adiabene del Kurdistán meridional, como se verá más adelante en este artículo. Sin embargo, el concepto de “judíos kurdos” describe una realidad sociológica diferente. Algunas de las tribus judías exiliadas de Canaán durante el periodo asirio a partir del siglo VIII a.C. se asentaron en Kurdistán, y con el tiempo interactuaron con la cultura kurda y se convirtieron en étnicamente kurdos, al tiempo que conservaban su judaísmo como fe. La comunidad errante del desierto vivía entrelazada con la comunidad bien establecida y asentada de la montaña, y se convirtió en kurda como resultado de la asimilación natural. En una definición más general, esta comunidad perteneciente a la cultura semítica vivió en el Kurdistán durante mucho tiempo y experimentó el giro del destino como en la determinación de Ibn Jaldún (1332-1406) de que “la geografía es el destino”. La comunidad judía, que vive en Kurdistán desde hace casi 2.700 años, se expresa como kurda. Por esta razón, no estamos hablando de la judaización de los kurdos como grupo étnico. Es posible que haya habido transiciones e influencias de este tipo. Sin embargo, no es definitivo.

Al hablar del judaísmo, nos encontramos paradójicamente con la siguiente cuestión: los hebreos, fundadores de la tradición religiosa monoteísta, son los antepasados del cristianismo y del islam. Al igual que la tradición religiosa judía es una síntesis, interpretación o versión de las civilizaciones y culturas sumeria, babilónica, egipcia y juri, el cristianismo y el islam son versiones del judaísmo. Cuando se supera la estrecha concepción tribalista y singularista, el judaísmo emerge con una tremenda universalidad. En este marco, su contribución a la historia y las sociedades universales y su influencia son indiscutibles.

El sionismo que se ha desarrollado (nacionalismo judío, el pueblo elegido por Dios -lo contrario en el sistema de creencias yazidí-) es la raíz antepasada de todos los nacionalismos. Tanto los nacionalismos religiosos como los étnicos son Frankensteins en el sentido de que perjudican sobre todo a los propios judíos. Lo que queremos decir con estas afirmaciones es lo siguiente: los kurdos y otras comunidades han recibido influencias del judaísmo no étnicas sino mentales. Estas influencias son en su mayoría indirectas. Sin embargo, el poder transformador de la cultura kurda sobre el judaísmo es bastante decisivo y directo. Al principio del artículo presentamos nuestros análisis y comentarios, aunque insuficientes, sobre la vida del Profeta Abraham en Urfa y su emigración.

Volviendo de nuevo a nuestro tema: no estamos hablando de “judíos kurdos” basándonos en la adopción del judaísmo por parte de los kurdos. Estamos analizando una comunidad que la cultura kurda ha transformado a través de la asimilación natural durante un largo periodo de tiempo y su aventura histórica. Kurdistán es una geografía en la que viven muchas comunidades étnicas, religiosas y filosóficas. Muchas comunidades étnicas han vivido entrelazadas con los kurdos, desde las comunidades en las que se basaron las civilizaciones destruidas hasta las que huyeron de civilizaciones despóticas y opresoras. Asirios, caldeos, árabes, armenios, nestorianos, gitanos, turcomanos, etc., todos se han identificado como kurdos preservando su propia identidad. Algunas comunidades étnicas (por ejemplo, la tribu turcomana Karageçili, los gitanos) se han hecho kurdas por asimilación natural. La cultura kurda siempre ha conservado su aspecto democrático y comunitario, ya que no se ha implicado demasiado en la civilización. La tradición tribal ha sido decisiva para ello. De hecho, cuando establecieron confederaciones tribales contra civilizaciones y las destruyeron, los pueblos lo celebraron como una fiesta. Las

civilizaciones guti, casita y meda, que acabaron con los imperios acadio, babilónico y asirio, no se acercaron a las comunidades que las integraban de forma brutal. Miles de años de tradición tribal no lo permitían.

Al asentarse en Kurdistán, la etnia judía, exiliada de sus tierras como estrategia de persecución, contará también con el sistema de defensa natural de las montañas que tienen los kurdos. Sin embargo, su sistema de defensa más importante es la cultura kurda, factor decisivo para que puedan proteger sus creencias y vivir libremente. Tras la aparición del cristianismo y su dogmatización (catolicismo), los judíos, que fueron obligados a convertirse en muchas partes del mundo, especialmente en Europa, al ser llamados “asesinos de profetas” y considerados responsables de todos los pecados, vivieron libres de estas prácticas en Kurdistán. Movimientos cristianos heréticos, heterodoxos (los que discrepaban de la ideología oficial, los que rompían con ella) y grupos filosóficos que huían de la persecución de la Iglesia católica se refugiaron en Kurdistán. Como estrategia de vida en lugares de opresión, a menudo tuvieron que ocultar sus identidades religioso-ideológicas y étnicas. Esto se ha desarrollado de forma totalmente consciente. Uno de los ejemplos más llamativos es el sabetaísmo,

una de las creencias de los judíos otomanos. Aceptaron el islam y tuvieron que vivir sus creencias en secreto. Aunque los kurdos aceptaron el islam, no recurrieron a ningún tipo de opresión contra los exiliados judíos debido a las contradicciones y conflictos del islam. En resumen, mientras que la etnia judía, que estaba dispersa por muchas partes del mundo, recurrió a la conversión contra el exterminio severo y la conversión forzosa en algunos lugares y se definió étnica y religiosamente de forma diferente, en Kurdistán no hubo necesidad de tal cosa y asimilaron la identidad kurda. Cuando esta comunidad étnicamente kurda se denomina “kurdos judíos” o “judíos kurdos”, hay que tener en cuenta estos factores. Además, no hay nada malo en llamarlos “judíos de Kurdistán”. Sin embargo, dado que los conceptos de Kurdistanî o Kurdistanlî se utilizan para muchas comunidades que viven en esta geografía y existen con sus identidades, hemos de subrayar que no reflejan plenamente el concepto de “judíos kurdos”, o al menos no lo hacen visible. Estas conceptualizaciones se refieren más bien a la presencia de judíos étnicos y religiosos en Kurdistán.

FUENTE: Soydan Akay / Yeni Ozgur Politika / Traducido y editado por Rojava Azadi Madrid

El histórico discurso de Newroz de Yilmaz Güney: 39 años después el mensaje sigue vivo

El sábado 9 de septiembre se cumplieron 39 años de la muerte del cineasta kurdo Yilmaz Güney, que vivía en exilio político en París. Güney, que dejó una huella indeleble tanto en el mundo del cine como en el de la política, falleció a los 47 años. Su último discurso en la celebración del Newroz de 1984, organizado por el Instituto Kurdo de París en la capital francesa, ha vuelto a ponerse de actualidad y cobrado renovada atención en su aniversario.



En este famoso discurso, conocido por la frase “Sin duda, venceremos”, Güney, que también fue miembro fundador del Instituto Kurdo de París, abordaba las reivindicaciones y la lucha kurda por la libertad y por un Kurdistán unido, independiente y libre. Falleció siete meses después de pronunciar este discurso.

Las imágenes completas de su discurso se publicaron por primera vez en 2021 en los archivos de Hasan Deniz.

Ahora presentamos está la traducción completa al castellano de su discurso:

Queridos amigos, compañeros de viaje e invitados de honor...
Bienvenidos. Los saludo a todos.

Como saben, Newroz es un símbolo de resistencia contra la tiranía y la opresión para el pueblo kurdo; es un símbolo de desafío contra la desesperación y la sumisión; representa la lucha por la libertad y la independencia, la unidad y la solidaridad. Sé que los corazones de todos los amigos reunidos hoy aquí laten por estos sentimientos. Los

corazones de nuestros hijos también latirán por estos sentimientos, por la lucha contra la opresión y la esclavitud, por la libertad y la independencia, por la transformación del desorden en unidad.

Hasta hoy se han hecho muchos sacrificios y se harán más. Sabemos que no puede haber victoria sin sacrificio. Debemos estar dispuestos a arriesgar, a sangrar y a llorar.

Y nos preguntamos: ¿se puede silenciar un corazón lleno de tanta determinación y fe? ¿Es posible intimidar y someter a un pueblo tan decidido y abnegado? Jamás.

¡Amigos! El dolor, la opresión, la pobreza, la sangre y las lágrimas no son el destino del pueblo kurdo. No aceptamos este destino. No queremos ser los hijos de una colonia ocupada por todas partes, queremos ser los hijos de un país kurdo independiente, democrático y unido. Queremos cantar canciones de amor y libertad en nuestra propia tierra y en nuestra propia lengua. Queremos dar forma y reconstruir nuestro propio mundo y nuestro propio país con nuestras propias manos. Queremos vivir libre e independientemente en nuestro propio país bajo nuestra propia bandera. Tampoco olvidamos que los intereses de los obreros y trabajadores kurdos, turcos, árabes y persas residen en la formación de Estados fuertes. Sabemos que esto es sólo un sueño sin las condiciones para la unidad voluntaria. Sólo hay un camino. Se trata de una lucha muy intensa tanto desde dentro como desde fuera.

Hoy, los que luchan con uñas y dientes contra la opresión y la tiranía de los colonialistas en diferentes partes de Kurdistán, en las montañas, en las llanuras y en las cárceles fascistas, tienen el mismo objetivo. Les saludamos de todo corazón. Todos nuestros camaradas caídos en esta causa vivirán en nuestros corazones y en nuestra lucha. Bienaventurados los que murieron en la resistencia. Se convirtieron en los portadores de la antorcha de la independencia. Benditos sean.

Amigos, recordarán que el año pasado, en la celebración de la fundación del Instituto Kurdo (de París), mencioné que el Instituto no está al servicio de tal o cual grupo, sino que es una institución científica al servicio de toda la nación kurda. Un año de trabajo y de práctica

confirma mis palabras. Todo el mundo debe saber que el Instituto Kurdo mantendrá siempre su carácter independiente y autónomo y su estructura democrática. Nunca caerá en la trampa de las disputas y polémicas políticas mezquinas. Ustedes también deben proteger al Instituto como si fuera suyo, seguir de cerca su trabajo y apoyarlo. El Instituto es un producto de la lucha de la nación kurda que se ha librado hasta hoy y es una germinación de las semillas de la independencia. El futuro desarrollo y fortalecimiento del Instituto depende de sus esfuerzos. Nos uniremos en torno al Instituto, contribuiremos al cumplimiento de las tareas que nos ha encomendado en la medida de nuestras posibilidades y sabremos que la lucha por la independencia es un todo. Hay veces en que un artículo de dos líneas que expresa la verdad, una canción popular que conmueve el corazón, un *saz* rasgueado (instrumento tradicional de cuerda) o una novela impactante, son más poderosos que una bomba atómica. Por eso tenemos que ser buenos luchadores en todos los aspectos de la vida, luchadores de éxito, y tenemos que entrenarlos.

Debemos tocar nuestro saz bien, muy bien...

Debemos cantar buenas canciones, muy buenas canciones...

Debemos crear buenas pinturas...

Debemos escribir buenas historias, buenos poemas, novelas potentes...

Debemos formar científicos, diplomáticos y técnicos fuertes.

Nuestras manos deben saber manejar la pluma, la máquina y el arma. Sabemos bien que si utilizamos las mejores canciones y las palabras adecuadas de la forma correcta, hablarán como una bala. Nuestras montañas, llanuras y ríos nos están esperando. No queremos pasarnos la vida en el extranjero cantando canciones de exilio. Somos un pueblo cuya valentía ha creado epopeyas, y tenemos la determinación y la fuerza para superar todas las dificultades que tenemos ante nosotros. Los demócratas revolucionarios turcos, persas y árabes forman parte de esta lucha y combaten contra el enemigo común como firmes defensores del derecho de la nación kurda a la autodeterminación. La solidaridad de las clases oprimidas es una de las armas más poderosas que tenemos. Que sepan amigos y enemigos por igual que venceremos; que, sin duda, venceremos...

Biografía de Yılmaz Güney

FUENTE: Medya News / Traducción y edición: Rojava Azadi Madrid

El método Ankara: el golpe de Estado turco en el punto de inflexión de la Guerra Fría

Los años 1979 y 1980 fueron puntos de inflexión en la historia. El asesor de seguridad nacional estadounidense Zbigniew Brzezinski describió un “arco de crisis” en todo el mundo musulmán, desde el Cuerno de África hasta el subcontinente indio. La monarquía iraní, apoyada por Estados Unidos, cayó en manos de una revolución, y parecía probable un escenario similar en Arabia Saudí. Un partido prosoviético se hizo con el poder en Afganistán mediante un golpe de Estado, y luego llamó a las tropas soviéticas para apuntalar el nuevo régimen. Los conflictos en Yemen y Somalia siguieron latentes.



Un acontecimiento que a menudo se pasa por alto es el golpe de Estado de Turquía en septiembre de 1980. Desde Washington, el golpe pudo parecer el final de una crisis. Tras años de estancamiento político y violentos disturbios en los que murieron cinco mil personas, los generales turcos se hicieron con el poder y comenzaron a acorralar a los opositores políticos. Aunque la represión masiva detuvo la violencia a corto plazo, cuatro años después estalló una rebelión kurda. El posterior conflicto turco-kurdo ha durado cuatro décadas, ha matado a decenas de miles de personas y se ha extendido por todo Oriente Próximo.

El golpe de 1980 capta los cambios que se estaban produciendo en la Guerra Fría. Por un lado, el golpe de Turquía fue uno de los últimos golpes del “método de Yakarta”, un estilo de toma del poder militar favorecido por Estados Unidos en los años 1960 y principios de 1970.

Por otro lado, Washington había decidido responder a los reveses de la década de 1970 con una guerra de poder mucho más agresiva contra la Unión Soviética y los movimientos revolucionarios pro-soviéticos.

El golpe turco sentó las bases de esta nueva campaña. Devolvió a los dirigentes estadounidenses la confianza en su poder y apuntaló los flancos de Estados Unidos durante su ofensiva antisoviética en la región.

En otras palabras, la última etapa de la Guerra Fría puede haber comenzado en Ankara.

El método de Yakarta: La cruzada anticomunista de Washington y el programa de asesinatos en masa que dio forma a nuestro mundo, de Vincent Bevins, describe un patrón que ocurrió una y otra vez en el Tercer Mundo durante los primeros años de la Guerra Fría. En respuesta a una crisis, oficiales militares de derecha declaraban que tenían que intervenir para impedir la toma del poder por los comunistas. Después de forzar la salida del gobierno civil, los militares desataban una violencia masiva contra los izquierdistas, que era como una campaña de autodefensa.

La violencia tenía a menudo huellas estadounidenses, pero no había ninguna prueba fehaciente de la implicación de Estados Unidos. La CIA trabajó para desestabilizar países con gobiernos de izquierdas, provocando las crisis que dieron a los militares una excusa para tomar el poder. Y los oficiales implicados a menudo tenían estrechos vínculos con el ejército estadounidense. Sin embargo, casi nunca hubo un orden escrito de Estados Unidos para lanzar un golpe. Como mucho, los oficiales estadounidenses daban su aprobación a complots que ya se estaban desarrollando.

Este modelo alcanzó su cúspide asesina durante la crisis de Indonesia de 1965. Después de que varios generales fueran asesinados en Yakarta en circunstancias turbias, los oficiales de derechas anunciaron que habían frustrado un complot golpista comunista y se habían hecho con el poder. Difundiendo historias escabrosas sobre la “brujería comunista”, el régimen militar declaró la veda abierta contra cualquier persona acusada de lealtad a la izquierda. Escuadrones de la muerte nacionalistas, musulmanes y católicos, asesinaron a cerca de medio millón de personas en los meses siguientes. Aún se desconoce el grado exacto de implicación estadounidense. Como escribe Bevins, funciona-

rios británicos y estadounidenses habían acordado en la década de 1960 que un “golpe prematuro [del Partido Comunista]” sería la mejor oportunidad “para iniciar una inversión de las tendencias políticas en Indonesia”. La CIA había participado en intentos de desestabilizar Indonesia antes del golpe, y ayudó a distribuir listas de objetivos anti-izquierdistas después. Pero el mismo día del golpe, la embajada estadounidense pareció sorprenderse por las acciones de los militares indonesios.

Las purgas indonesias se convirtieron en un grito de guerra para las fuerzas anticomunistas de todo el mundo. Los militares brasileños, que habían tomado el poder en 1964, empezaron a planear una purga llamada “Operación Yakarta”. Brasil apoyó golpes similares en Bolivia, Chile y Argentina, ayudando a organizar una alianza de gobiernos militares anticomunistas. En el periodo previo al golpe de Chile de 1973, los izquierdistas recibieron cartas amenazadoras advirtiéndoles de que “Yakarta se acerca”.

El golpe turco de 1980 comparte muchos elementos del “método Yakarta”. Los generales turcos que dieron el golpe habían recibido formación estadounidense y mantenían estrechos vínculos con la Misión Militar Conjunta de Estados Unidos para la Ayuda a Turquía (JUSMMAT). Estos oficiales estaban respondiendo a una crisis que había sido exacerbada, al menos indirectamente, por la acción encubierta de Estados Unidos; muchos de los militantes de derechas implicados en la revuelta turca de los años 1970 habían recibido apoyo a través de los programas secretos Gladio de la CIA. Al igual que los golpes de Indonesia y América Latina, el golpe militar turco supuso purgas masivas, incluida la detención de medio millón de disidentes.

Una vez más, el grado de implicación de Estados Unidos en el golpe en sí es discutido. El ex oficial de la CIA Paul Henze dijo más tarde que “la administración Carter no habría desalentado la toma del poder, si hubiera sido informada de antemano, pero prefirió no serlo”. El general turco y golpista Kenan Evren afirmó en 2011 que sólo alertó a JUSMMAT de las intenciones de los militares la noche del golpe. Sin embargo, las discusiones internas de los generales muestran que habían “recibido las señales necesarias de sus homólogos militares en Estados Unidos” de antemano, o al menos creían haberlo hecho, argumenta Ömer Aslan en *The United States and Military Coups in Turkey and Pakistan*.

Curiosamente, Evren parecía ver a Yakarta como un ejemplo a evitar, aunque él siguiera sus pasos. “¿Deberíamos ser como los países de América Latina o África?”, recordaba haberse preguntado en sus memorias de 1990. Después de todo, Turquía no era un país poscolonial del Tercer Mundo, y el primer ministro anterior al golpe, Süleyman Demirel, no era de izquierdas. A fin de cuentas, sin embargo, los militares pensaban que tenían una oportunidad, un deber y una luz verde tácita de Estados Unidos para reafirmar su dominio mediante el método de Yakarta.

Si la derecha podía invocar Yakarta, la izquierda podía invocar Vietnam. Dos décadas de creciente implicación estadounidense no habían conseguido apuntalar el régimen anticomunista de Vietnam del Sur. De hecho, el tiro salió por la culata. En pocas semanas, a principios de 1975, Estados Unidos se vio obligado a abandonar Vietnam, Camboya y Laos por los avances comunistas. Los izquierdistas turcos y kurdos veían en la lucha vietnamita un modelo para la suya propia.

No era un buen momento para ser socio de Estados Unidos. Unos meses antes, en 1974, un golpe comunista había derrocado la monarquía etíope. Ese mismo año, una revolución interna obligó a Portugal a

retirarse de sus colonias, lo que provocó la toma del poder por la izquierda en Angola y Mozambique. La guerra civil estalló en Chipre y amenazó con desgarrar el bloque occidental, ya que Grecia retiró sus fuerzas de la OTAN en protesta por la intervención de Turquía en la crisis chipriota.

En 1979 llegaron más revoluciones. Los izquierdistas tomaron el poder en Afganistán, Nicaragua y Granada. Los islamistas se hicieron con el control del gobierno iraní y, aunque estaban encantados de utilizar la lista de la CIA de comunistas a los que había que matar, la nueva República Islámica se oponía obstinadamente a los intereses de Estados Unidos.

La administración Carter estaba desesperada por detener la hemorragia, empezando por el “arco de crisis” de Brzezinski. Comenzó a armar a los rebeldes en Afganistán, estrechó sus lazos con el ejército turco y declaró que el control del Golfo Pérsico era un interés vital para Estados Unidos. La administración Reagan, que asumió el poder en 1981, aceleró esos esfuerzos. Inició una ruidosa campaña pública a favor de los rebeldes anticomunistas en Afganistán, Nicaragua y Angola, al tiempo que intensificaba más discretamente el apoyo a los Estados clientes de Estados Unidos en todo el Tercer Mundo.

El golpe de 1980 fue la primera victoria real de esta campaña. O, al menos, lo fue a ojos estadounidenses. “Dados los temores que se habían desarrollado de que Turquía siguiera el camino de Irán y de que toda la posición de seguridad occidental en Oriente Medio se desintegrara, hubo una gran sensación de alivio en todo Washington cuando se produjo el cambio”, escribió Henze en su libro de 1998 *Turkey and Atatürk's Legacy (Turquía y el legado de Atatürk)*.

Décadas después, funcionarios estadounidenses siguieron celebrando el golpe. Durante la agitación de Egipto, en 2013, el ex diplomático estadounidense James Jeffrey sugirió que los militares egipcios deberían tomar ejemplo de la historia turca. Jeffrey había servido como funcionario político-militar del Departamento de Estado de Estados Unidos en Turquía en la década de 1980 y más tarde fue nombrado embajador en Ankara en 2008. Calificó el golpe de Turquía de 1980 como “la más exitosa de las muchas intervenciones militares de la región en las últimas dos generaciones” que produjo tanto un “éxito democrático” como “un aliado de Estados Unidos estable, fuerte y servicial”.

No es de extrañar que Washington se sintiera tan alentado por el golpe militar de Turquía. Turquía no sólo salió del arco de la crisis, sino que volvió a ser un pilar del bloque occidental. La ayuda estadounidense y la venta de armas fluyeron hacia el nuevo gobierno militar turco. Poco después del golpe, Washington consiguió un acuerdo turco-griego que devolvía a Grecia a la OTAN. Funcionarios estadounidenses, según *The Washington Post*, saludaron el pacto como “una toma de conciencia por parte de Grecia y Turquía de las dificultades a las que se ha enfrentado la alianza occidental en el último año más o menos”.

Una vez estabilizado su flanco turco, Estados Unidos pudo pasar a la ofensiva en la región. La CIA y sus socios ayudaron a la insurgencia islamista en Afganistán. En la cercana guerra Irán-Irak, Estados Unidos apoyó a Irak lo suficiente como para evitar una victoria iraní, al tiempo que negociaba un acuerdo paralelo secreto para financiar a los mercenarios nicaragüenses mediante la venta de armas a Irán, un plan conocido como el caso Irán-Contra. Estas operaciones serían imposibles, o al menos mucho más difíciles, sin un gobierno turco amigo. Aunque Turquía no desempeñó un papel tan activo como Arabia Saudí, Pakistán o Israel en estas operaciones, fue un personaje secundario. Los aviones que transportaban armas estadounidenses de Israel

a Irán sobrevolaron el espacio aéreo turco. (Es posible que al gobierno turco no le entusiasmará tanto este último plan, e investigó informes según los cuales un funcionario estadounidense había sobornado al control de tráfico aéreo para que permitiera el paso de los envíos). Turquía, junto con muchos otros países, vendió armas a los rebeldes afganos.

Y lo que es más importante: el ejército turco acordó en 1982 establecer un programa de “bases operativas situadas” para luchar contra cualquier nuevo avance soviético hacia el Golfo Pérsico. Turquía era un objeto inamovible para la Unión Soviética y la póliza de seguro definitiva para Estados Unidos en la región.

La visión de tablero de ajedrez de Oriente Medio, por supuesto, no tuvo en cuenta lo que estaba ocurriendo dentro de Turquía. Los disturbios sólo terminaron gracias a un programa masivo de torturas y asesinatos. De los cientos de miles de personas encarceladas por el régimen militar, decenas fueron torturadas y varios cientos murieron bajo custodia. Decenas de miles de personas fueron despojadas de la ciudadanía turca. Cuando “regresó” la democracia multipartidista en 1982, estaba estrechamente controlada por los militares, que redactaron una nueva Constitución para la República turca. Las tensiones que habían provocado los disturbios de la década de 1970, ocultas por la represión, acabarían resurgiendo.

El golpe traumatizó a casi todos los sectores de la vida política civil turca. El actual presidente islamista de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, ha hecho de la ruptura del poder militar y de la conmemoración de las víctimas de 1980 una parte importante de su programa. El gobierno juzgó a Evren y a su compañero golpista Tahsin Şahinkaya, y los condenó a cadena perpetua en 2014. Ambos murieron al año siguiente.

También la oposición laica recuerda el golpe de 1980 como un episodio terrible. Cuando oficiales del ejército turco intentaron un nuevo golpe contra Erdoğan en 2016, los partidos de la oposición se unieron en su contra. Por mucho que se opongan, todos los políticos civiles de Turquía coinciden en que no se puede confiar en que los militares vuelvan a gobernar.

Sin embargo, el impacto más profundo se produjo en la sociedad kurda. El régimen militar prohibió la lengua kurda. Miles de kurdos

pasaron por la recién construida prisión central de Diyarbakır, que se convirtió en una de las mazmorras de tortura más infames del mundo, y más de treinta murieron bajo custodia. La Constitución de 1982 consolidó el carácter nacionalista turco del Estado y cerró las vías al autogobierno kurdo local. Exiliado en Líbano, el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) se entrenó para la lucha armada contra el gobierno turco. El conflicto turco-kurdo subsiguiente ha continuado, superando en más de treinta años el final de la Guerra Fría.

James Jeffrey, el diplomático estadounidense que escribió aprobando el golpe de 1980, se convirtió más tarde en enviado especial de Estados Unidos para Siria. Bajo su supervisión, Turquía convirtió a los grupos armados islamistas sirios en su propia fuerza de representación, desplegándolas contra oponentes armenios, libios y, sobre todo, kurdos de Siria. En un retroceso a la década de 1980, Jeffrey ha argumentado que Turquía es un importante baluarte contra Rusia. Y ha comparado la política estadounidense en Siria con la guerra de poder antisoviética en Afganistán.

Se ha escrito mucho sobre las consecuencias del apoyo estadounidense a los rebeldes islamistas en la década de 1980. Defendiendo su decisión de respaldar a esos militantes, Brzezinski declaró infamemente en 1998 que “la liberación de Europa Central y el final de la Guerra Fría” eran “más importantes en la historia mundial” que “unos cuantos musulmanes agitados”. Sólo tres años después, los islamistas asentados en Afganistán se convertirían en el enemigo público número uno a ojos estadounidenses.

El trauma de 1980 también ha cobrado vida propia. Y al igual que los levantamientos islamistas, el conflicto turco-kurdo también se ha convertido en una fuente de agitación transnacional. Cada proyectil turco que cae en Siria o Irak, cada bala disparada por las guerrillas kurdas de izquierda y cada palabra beligerante en un discurso de Erdoğan tiene un eco de 1980. El mundo que conocemos hoy no sería posible sin él.

FUENTE: Matthew Petti / Kurdish Peace Institute / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

Artsaj: crónica de una entrega anunciada...

Casi nada distinto podía haber pasado en Artsaj si uno analiza lo que vino sucediendo allí y en la región durante los últimos años, particularmente desde el fin de la guerra de los 44 días, el 9 de noviembre de 2020, y el inicio de la operación militar especial de Rusia en Ucrania en febrero de 2022.



El gobierno armenio liderado por Nikol Pashinian mantuvo, desde un primer momento, una política interna y externa de neto corte occidentalista, con todo lo que ello significa y con las consecuencias

lógicas que trae para la vida cotidiana de la sociedad y para el desarrollo del Estado.

Y si en un primer momento -hasta antes de la guerra de 2020- los intentos antirrusos de Pashinian y sus seguidores eran tomados como una medición de fuerzas entre oficialistas y opositores, a partir de la derrota en la guerra de 44 días en Nagorno Karabaj, el gobierno de Ereván decidió convertirse en punta de lanza de la avanzada de Occidente en la región del Cáucaso y no dudó en decir y hacer todo lo que le dictaron desde Bruselas (Unión Europea y OTAN), Washington (Estados Unidos) y, en menor medida, desde Londres, Ankara y Tel Aviv.

El cese de fuego en Nagorno Karabaj -firmado el 9 de Noviembre de 2020- se logró luego del acuerdo alcanzado entre el primer ministro armenio y los presidentes de Azerbaiyán y Rusia. Allí se firmó una Declaración Tripartita con varios puntos que dejaban en claro que “Nagorno Karabaj era un territorio en disputa” y por ello era necesario que se establecieran allí fuerzas de paz rusas para garantizar la

seguridad de la población armenia, el cuidado de la frontera entre Artsaj y Azerbaiyán, y el control de la ruta Stepanakert-Gorís, que une Artsaj con Armenia. Este acuerdo permitió que durante las primeras semanas ni bien finalizada la guerra, más de 80 mil armenios regresaran a sus hogares en Karabaj.

Todo indicaba que comenzaba allí una nueva etapa de tranquilidad para los habitantes de Artsaj y también para los de Armenia, quienes podrían comenzar a proyectar su futuro sin tener agresiones ni una nueva guerra a la vista. Pero no.

Lo que sí es cierto es que comenzó una nueva etapa pero tan conflictiva y trágica como la anterior. ¿Por qué? Porque el gobierno de Ereván decidió profundizar su sometimiento a los dictados de Occidente, cambió las reglas de juego acordadas con Rusia y Azerbaiyán en noviembre de 2020, e invitó a la región a otros actores (Occidente), que tanto daño vienen haciendo en distintos rincones del planeta.

Y no se conformó sólo con eso sino que conjuntamente con Azerbaiyán decidió jugar fuerte para quitarle protagonismo al rol general de Rusia en la región y también al de las fuerzas de paz establecidas en Artsaj.

Simplemente basta recorrer las noticias difundidas por distintos medios a lo largo de estos últimos años para comprobar cómo el camino recorrido (el elegido por las autoridades de Armenia) no podía tener otro desenlace que éste, aunque hoy como colectivo nacional pensemos que recibimos una bofetada inesperada.

Algunos de los pasos (mal) dados por el gobierno de Armenia en estos años de post-guerra fueron los siguientes:

-desconocer de a poco lo acordado con Putin y Aliyev en noviembre de 2020, y comenzar a buscar otros “mediadores”, que como quedó demostrado, simplemente profundizaron la crisis y la inseguridad de Armenia y Artsaj;

-recibir a los directores de la CIA y el MI6 británico, a los funcionarios de la OTAN y a varios altos militares de los países que lo integran, desafiando todas las normas de respeto y seguridad de sus aliados militares (los países miembros de la OTSC), de su socio estratégico (Rusia) y de su principal país amigo (Irán);

-llevar adelante una intensa y sistemática campaña de desprestigio de Rusia y del contingente de paz ruso emplazado en Karabaj, esto último, en coordinación manifiesta con el gobierno de Bakú;

-participar en la Cumbre Política Europea realizada en Praga en Octubre de 2022 y reunirse allí con Macrón, Aliyev y el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, para finalmente anunciar el reconocimiento de la integridad territorial de Azerbaiyán, incluyendo Karabaj. También allí se reunió con Erdogan y habló del inicio de una nueva etapa en las relaciones entre Armenia y Turquía;

-negociar el acuerdo de paz con Azerbaiyán según los dictados de Occidente (a espaldas de Moscú y cuando ya existía un avance en tal sentido), con propuestas totalmente desfavorables para Armenia, como fue la imposición Occidental de “reconocer la integridad territorial de Azerbaiyán con Karabaj incluida”, lo que significó un cambio rotundo de las reglas de juego existentes a partir de la Declaración Tripartita del 9 de Noviembre de 2020, donde quedaba claro que “Karbaj era un territorio en disputa”;

-negar la presencia de una misión de observadores de sus aliados de la OTSC en la frontera con Azerbaiyán y aceptar a cambio la presencia

allí de una misión de observadores de la Unión Europea, conformada por más de un centenares de gendarmes y policías alemanes, franceses y de otras nacionalidades;

-negar el territorio de Armenia para la realización de las maniobras militares “Hermandad 2023” de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que Armenia integra junto a Rusia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán y Tadjikistán. Los ejercicios finalmente se hicieron a principios de septiembre en Bielorrusia y Armenia tampoco envió a sus militares;

-realizar en Armenia prácticas militares conjuntas con los Estados Unidos, luego de negarse a realizar las mismas con sus aliados;

-visitar oficialmente Ucrania, en la persona de la “primera dama” Anna Akobian, quien no sólo mantuvo una reunión “fraternal” con el presidente ucraniano Volodimir Zelensky y su esposa, sino también llevó “ayuda humanitaria” para los niños y las niñas ucranianas: 1050 teléfonos móviles y tablets;

-tergiversar la realidad, ocultar la verdad y mentir durante la mayoría de las intervenciones públicas y las entrevistas con medios locales e internacionales. Estas son las herramientas básicas utilizadas por el primer ministro y otras autoridades del país, para provocar reiteradamente a su aliado estratégico (Rusia);

-prohibir la entrada al país de todos quienes en el exterior critiquen la política llevada adelante por el gobierno armenio. Fueron víctimas de esta decisión autoritaria no sólo algunos dirigentes y militantes armenios de distintas comunidades de la diáspora, sino también, entre otros, a la directora de RT y la Agencia de Noticias *Sputnik*, Margarita Simonian; al diputado ruso Konstantin Zatulin; al director de varios medios de comunicación rusos, Aram Gabrelyanov; y al diplomático ruso Viktor Krivopuskov, jefe de la Sociedad Rusa para la Amistad y la Cooperación con Armenia. Todos ellos, defensores de Artsaj, amigos sinceros del pueblo armenio y promotores del mantenimiento y fortalecimiento de las relaciones entre Armenia y Rusia.

Todo esto, y muchísimo más, fue sucediendo a lo largo de estos últimos casi tres años, por lo que lo que está pasando en Artsaj no debe sorprender a nadie. Sí nos puede doler, sí nos puede rebelar, pero no nos puede sorprender.

El gobierno de Armenia apostó a Occidente, pero no lo hizo preservando sus históricas relaciones fraternas -en todos los campos- con Rusia, sino que lo hizo desacreditando, manchando e intentando poner en ridículo a quien a lo largo de los siglos demostró ser el pueblo y el Estado más amigo de los armenios.

“Expulsar a Rusia de la región del Cáucaso”, como dicen y nos quieren imponer desde Occidente, resultará imposible, porque Rusia está en el Cáucaso, es parte de su geografía y es un pueblo originario de esas tierras. Por lo tanto, los intentos de Pashinian, Aliyev, Erdogan y Occidente colectivo serán en vano, y tal como sucedió entre fines de la década del 10 y principios de la década del 20 del siglo pasado, quienes sufrirán las consecuencias de esta nefasta decisión de los gobiernos locales serán los pueblos que habitan la región, todos ellos, víctimas de la ceguera política y las apetencias personales y sectoriales de sus dirigentes, aliados a las potencias opresoras y explotadoras occidentales.

La cuestión de las nacionalidades, un tema que los bolcheviques han estudiado y analizado en profundidad, intentando resolverlo, en parte, con la creación de la URSS y con una serie de medidas novedosas y

contradictorias entre sí a lo largo de las siete décadas de socialismo, sigue siendo una de las principales causas al momento de analizar conflictos en los cinco continentes.

Las potencias imperiales, los intelectuales del capitalismo -en todos sus matices- y sus voceros actuales (los medios masivos de comunicación a escala local y global) no sólo no toman en cuenta este tema para analizarlo y buscar soluciones, sino que lo utilizan para azuzar enemistades y odios, generar guerras, ocupar y saquear países, acrecentar sus fortunas materiales y garantizarse el dominio del planeta.

En la actual situación planetaria, hablar y accionar en defensa de los derechos humanos, por la paz y la amistad entre los pueblos, es ponerse a la vanguardia de la lucha por un mundo nuevo.

Buscar la solución a los conflictos heredados desde los siglos pasados con las mismas recetas que ya fracasaron una y otra vez, seguirá trayendo muertes y destrucción, dolor y tragedias. Para que los pueblos logren en algún momento superar sus diferencias y curarse las heridas provocadas mutuamente, se debe preparar, educar y formar a las sucesivas generaciones para ello. Y no es justamente en el marco de

un sistema que promueve el egoísmo, el consumismo y el materialismo como objetivo supremo, que podamos lograrlo.

En el caso puntual de Artsaj y su pueblo, según las últimas noticias mañana habrá una reunión entre las autoridades de Karabaj y el gobierno de Azerbaiyán, con la mediación rusa, para comenzar a discutir el futuro inmediato. La preocupación general es si los pobladores locales de Nagorno Karabaj, de mayoría armenia, podrán seguir viviendo en sus territorios ancestrales y desarrollándose allí en base a los valores que hacen a su identidad nacional y a sus tradiciones.

Lo que queda claro es que lo que está sucediendo en Artsaj no es para nada garantía de seguridad para Armenia, por más que Pashinian y sus laderos juren y perjuren a los cuatro vientos que “solucionado el conflicto de Karabaj, Armenia vivirá en paz y seguridad por siglos”. Sin dudar a equivocarnos, podemos decir que el panturquismo avanzó un casillero y ahora van por Siunik, el sur de Armenia...

Quizás mañana logremos comenzar a entender cómo será lo que viene. Aunque muchos ya lo estemos imaginando...

FUENTE: Adrián Lomlondjian / Nor Sevan